NÚM. 35. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 31 DE AGOSTO DE 1862. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba Puerto-Rico, y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Interin llega la hora de dar un estallido, bailemos, cantemos, gocemos: el Eliseo nos da *conciertos corales* el Paraiso de la Puerta de Santa Bárbara nos abre sus puertas; y hoy, sin ser Redentor ni parecerse á él en nada, puede cualquier simple mortal, de los muchos que hay, decir á cualquier ladron de los buenos que se conocen: «mañana estarás conmigo en el Paraiso.» Dicen que estamos sobre *un volcan*: *nosotros* no tenemos motivo para estrañarlo. Los volcanes son erupciones del fuego interior que se abren paso por aquellos puntos en que la corteza terrestre es menos dura; ¿y quién sabe la densidad de la certeza sobre que mueve los pies ni la intensidad del fuego que encierra debajo de sí? Si por miedo de volcanes no se bailara, sucederia exactamente lo que sucede cuando por miedo de gorriones no se siembra. Por otra parte, siendo la tierra redonda ó poco menos, en cualquier parte donde estemos nos hallamos precisamente encima del fuego interno, que de un momento á otro puede abrirse paso. En cualquier sitio puede abrirse la tierra y tragarnos vivos como á Datan y Abiron, cuando rebeldes al mandato de San Pedro no quisieron desprenderse de sus bienes temporales en beneficio de la comunidad cristiana. No, pues á fe que si ahora se tragase la tierra vivos á cuantos se resisten á desprenderse de sus bienes terrenos, fácilmente se quedaria sin habitantes civilizados. Cabalmente los adelantos de la civilizacion tienen hoy por base que cada uno guarde lo suyo como mejor pueda y procure obtener lo ageno contando mas ó menos con la buena voluntad del dueño.

Volviendo al asunto de los volcanes, dicen que estamos sobre uno de ellos porque las cuestiones europeas se van encrespando, y singularmente la de Roma. Desde nuestra última revista esta cuestion ha tomado nuevo aspecto. Garibaldi ha pasado el Rubicon que en esta ocasion es el estrecho que separa la Sicilia del Continente y ha levantado la bandera de Roma ó muerte; el gabinete de Turin le ha declarado rebelde y envia tropas en su persecucion; el emperador francés refuerza la guarnicion de Roma y declara que continuará protegiendo al Papa como le ha protegido hasta aquí: y la lucha ha comenzado ya, está á punto de continuar sangrienta y encarnizada, á menos que no ocurra algun suceso inesperado y súbito que la evite. Y como esa guerra, si se emprende en grande escala, habrá de tener necesariamente inmensas consecuencias y no sabemos á quién alcanzarán sus estragos ni quien recogerá sus frutos, de ahí el temor y de ahí las esclamaciones de los amigos de la paz.

Pero ¿por qué hemos de sentir de antemano males que no podemos evitar? Ya tendremos lugar de deplorarlos cuando lleguen si nos dejan vivos, y sino nos dejan, lo que nos hayamos ahorrado de lágrimas y suspiros eso tendremos adelantado. Esto es lo que aconseja una sana filosofía; y véase cómo es sana filosofía bailar *sobre los volcanes*, *regocijarse sobre el terreno que ha* de ser teatro de futuras erupciones, de próximos levantamientos, de hundimientos cercanos, y pulsar la lira entre el fragor de las tempestades y el estruendo de muros derruidos, sobre los restos de lo que fue y entre el caos de lo que todavía no es.

Otro síntoma volcánico, segun algunos, es el discursito pronunciado por el emperador Napoleon en la recepcion solemne del general Concha embajador del gobierno español. Sobre la significacion de este discurso se ha entablado gran polémica, en la cual nos guardaremos de entrar, y solo mencionamos el hecho porque hoy las palabras que salen de la boca de Napoleon suelen ser acontecimientos históricos, y formar lo que se llama Epoca (No aludimos al periódico de este nombre). Asi se dirá mas adelante: «en la épo a del discurso de Napoleon al general Concha»... como se dice «en la época de Domiciano, ó en la de Constantino, ó en la de don Rodrigo.»

Mas á pesar de todos estos síntomas la gente trata de divertirse y hoy llama la atencion pública mas que el anuncio de próximos cataclismos, el de las próximas funciones que se celebrarán en los diferentes teatros en la temporada que en breve va á inaugurarse.

El Sr. Catalina, que es la rueda principal de la máquina del teatro del Príncipe, trata de comenzar á exhibir su compañía y representar las piezas que tiene preparadas en el inmediato setiembre. La crónica fija entre el 20 y 25 el dia de este solemne acontecimiento, si bien no se dice aun qué obra entre las nuevas ó las antiguas, de autores conocidos, será la primera que se represente.

Como deseábamos la Teodora y Arjona se quedan en Madrid. Dícese que trabajarán primero en Lope de Vega, cuyo teatro ha tomado á su cargo por una pequeña temporada la empresa de Jovellanos, y despues en este último alternando con la compañia de zarzuela. En el cuadro de actores, además de Arjona y la Teodora, figuran los dos Ossorios, la Hijosa, Tamayo, la Valverde y la Boldun. Sin embargo, tenemos nuestras dudas respecto de la Hijosa, que segun nos dicen figura tambien ó debe figurar entre las actrices del Príncipe, y respecto de Manuel Ossorio, que se halla en la Habana. Las obras con que cuenta esta compañia son entre otras: una comedia en tres actos, original del Sr. Avala, y titulada: *Yo*, título que no puede ser mas lacónico; *El Gran duque de Alba*, drama del Sr. Tamayo, drama un poco largo á juzgar por el título; y *El Alma á la espalda*, *comedia al parecer de costumbres* contemporáneas, escrita por el Sr. Ramirez. De la compañía de Zarzuela formarán parte Caltañazor, Arderius y Cubero; nada se dice de Obregon, ni de la parte femenina de esta compañía; pero creemos que no habrá variaciones esenciales. De todos modos, como dice el *Moniteur francés* la duda no será posible en presencia de los propios cantantes que ayer debieron presentarse al público con las zarzuelas nuevas *El gorro verde* y *En las astas del toro*.

El teatro del Circo abrigará en su seno otra compañía de zarzuela, en que figuran la Ramos y la Villó, Cresci, Becerra y otros, la cual tiene preparadas muchas obras nuevas. Menciónase como primera la titulada *Jonás segundo*; pero creemos que las dificultades con que habrá de tropezarse para encontrar quien represente dignamente el papel de ballena han de retrasar la representacion de esta pieza, á no ser que haya logrado pescarse alguno de los tiburones que andan por la costa de Andalucía. Seguirá á esta zarzuela, que tendrá tres actos, otra con el título de *Roberto el favorito*. Este Roberto suponemos que no será el tierno duque, favorito durante mucho tiempo de algunos periódicos de nuestra capital. Se habla tambien de otra zarzuela titulada *Si yo fuera rey*... Ya veremos de dónde

y de qué especie querria ser rey el autor, porque hay mucha diferencia entre ser rey del pais de los mosquitos ó de las islas de Sandwich, y ser, por ejemplo, rey de Baviera; entre ser rey de Nápoles ó rey de Marruecos, rey de Bélgica y rey de Polonia con el aditamento de emperador de todas las Rusias. Decir si yo fuera rey es como decir si yo fuese portero; porque hay porteros simples y porteros de muchas campanillas, y nada menos que el rey de España Felipe IV, llamado como es sabido el Grande, se hizo nombrar portero del convento de religiosas de la villa de Agreda, donde brillaba por sus obras místicas Sor María de Jesus, que murió en olor de santidad. El arzobispo de Toledo es sacristan nato y monaguillo *ipso facto* de no sabemos que pequeños templos de su arzobispado. Otra de las piezas preparadas se denominará *Galan de noche*, y será probablemente una especie de Don Diego.

El teatro de Variedades volverá á abrirse bajo la direccion de Romea, que cuenta con la compañía del año anterior; y en Lope de Vega tendremos para últimos de año compañía francesa.

Si á esto se agrega lo que nos promete el teatro de Oriente con su coleccion de ruiseñores españoles é italianos, se comprenderá que pedir mas seria avaricia.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL SUEÑO DE LAS PLANTAS.

Cuando la luz del cielo tiñe de un color puro y brillante las flores de la tierra, cuando las praderas se estienden ante nosotros con el rico adorno de su verde y de sus flores, cuando los insectos alados zumban entre estas, y la mariposa revolotea á su alrededor, entonces vemos con pesar que la noche se estienda sobre este vasto cuadro de la naturaleza y que divida por un entreacto misterioso el gran drama del mundo.

El hombre destinado á asistir á este espectáculo grandioso descansa apenas desaparece el sol en el horizonte del mismo modo que aquellos séres que en el curso del dia han llenado el objeto de su vida agitada, deja sus sensaciones para el dia siguiente y duerme tranquilo ó agitado por deseos ambiciosos.

No turbemos su tranquilidad, pero vayamos á los campos en una noche de estío; recorramos las colinas y las praderas cubiertas de flores que antes nos han llamado tanto la atencion ó vayamos bajo la bóveda sombría de los bosques seculares que durante el dia sirven para resguardar del ardor del sol. No temamos nada en este viaje, pues por la noche no son los sentidos los que nos producen las impresiones, sino que el alma es la que siente y juzga; á estas horas parecen acercarse á la tierra los espíritus celestes y ejercen su influencia sobre los vivos. ¡Ah! ¿por qué no habíamos de poder reconocer á estos séres incorpóreos destinados como nosotros á considerar los prodigios de la creacion? ¿por qué no habíamos de entregarnos á aquellos presentimientos que tan rara vez nos engañan y que nos son sugeridos por séres superiores á nosotros? Si cada alma pura tiene un ángel de la guarda que le conduce por entre los escollos, en ese caso no temamos nada y emprendamos nuestro paseo nocturno.

El influjo religioso de la noche, empieza en el momento en que el sol dice «Adios» á la tierra, cuando el mundo animado le envia su despedida sublime.

El cielo no está ya entonces de un azul tan puro; sus vapores se condensan formando ligeras gasas que el céfiro lleva á su capricho en copos flotantes que se reunen formando un velo espeso para ocultar el astro resplandeciente en el momento mismo en que termina su carrera; pero durante algun tiempo inunda todavía de luz el horizonte mostrando todas las tintas que hay desde la púrpura hasta el color de rosa. Nubes ligeras semejantes á copos de algodon, se desprenden de la masa general de ellas mismas y corren hácia el zenith para alcanzar allí el último destello del astro moribundo y el crepúsculo estiende suavemente sus sombras cuyos contornos pasan veloces como el tiempo y fugaces como la vida. En este instante cesa el ruido del dia y no resuena la voz sublime de la naturaleza en sus distintas aclamaciones que se elevan hasta la Divinidad. El pájaro que se posa sobre las ramas flexibles de la madreselva ó se oculta bajo los ramilletes de flores del espino blanco, ha cesado en sus cantos de amor; los insectos han plegado sus alas bajo la cubierta dorada que las oculta y mecidos suavemente en el cáliz oloroso de la flor, descansan bajo una cortina de púrpura ó de zafir. El eco no repite ya los cantos de los pastores; todo duerme en la naturaleza, pero nosotros veláremos cerca de las flores que se hallan bajo la influencia del sueño.

Bien recorramos el campo ó el bosque, bien sigamos el curso del arroyo ó bien nos perdamos por la pradera, por todas partes encontraremos las plantas dormidas; la tempestad las hace encorvarse sin despertarlas; el trueno resuena sin turbar su tranquilidad, la lluvia las humedece sin interrumpir su reposo. La delicada sensitiva duerme profundamente todas las noches; reune sus pequeñas flores, encorva sus largas hojas plegadas y espera inmóvil que la luz la despierte de nuevo. Si la agitan, si la mueven, si el viento sopla con violencia, todo esto no sirve mas que para prolongar su inmovilidad, pero el sosiego la vuelve á la vida. En el trébol de la India descubierto en 1777 por lady Monson en Bengala en una de las comarcas mas ardientes y húmedas del gran delta del Ganges, la noche parece ejercer aun una influencia mayor.

Cada rama de esta sensible leguminosa tiene tres hojas como nuestro trébol: una mayor en el centro y dos menores á los lados; durante el dia, la del centro está horizontal é inmóvil; por la noche se inclina sobre su tallo como si el cansancio la invitara al reposo; esta hoja permanece siempre inmóvil mientras las dos de los lados se encorvan y se enderezan con una movilidad incesante é increible, sin emplear en cada uno de estos movimientos mas que un minuto solamente. Se agitan elevándose ó bajándose en su inquietud como una imágen de esos seres atormentados que jamás han encontrado tranquilidad agitándose desde que nacen hasta que mueren; son mas inquietas en su juventud como nosotros y moderan sus movimientos cuando las llega la vejez, cuando la muerte las amenaza. En el curso del dia apenas hay un instante en que la una este parada mientras la otra continúa su movimiento. El viento suave dobla el tallo de la planta sin turbarla en su agitacion pero la tempestad la hace inmóvil. A veces el calor sofocante de aquellos paises la hace descansar un momento como si fuera una siesta y entonces ambas hojas quedan tranquilas. El *hedysarum gyrans* conserva una parte de su actividad aun en nuestros invernaderos, pero lejos del sol abrasador de su patria, lejos del aire húmedo de sus pantanos, sus movimientos son mas lentos y menos regulares y se la ha visto á veces en su destierro entregarse á largas horas de sueño.

Todo es prodigioso bajo el hermoso cielo de la India: allí se encuentra tambien un árbol grande de la misma familia que la sensitiva, cuyas flores y hojas duermen y velan alternativamente, como si entre ambos órganos existiera una especie de aversion á agitarse y á vivir al mismo tiempo.

Pero no necesitamos ir tan lejos para buscar ejemplos de fenómenos tan estraños; recorramos por la noche nuestros bosques y nuestras praderas, vayamos á la selva silenciosa cuando está alumbrada por la luz plateada de la luna que penetra por entre el follaje y pronto echaremos de ver como ha cambiado el aspecto de todas las plantas.

Los tréboles han unido sus hojas que duermen en sus largos tallos; la tierna oxálida ha inclinado las suyas que duermen cansadas de su actividad diurna. Las hojas del armuelle se reclinan sobre sus retoños y descansan; las onegrarias tan comunes á la orilla de los rios, unen por las noches sus hojas superiores formando una especie de dosel debajo del cual la flor puede dormir ó velar á su gusto; la *sida* con sus flores de un dia, se adormece y abandona descuidada sobre el tallo de sus hojas y al dia siguiente se eleva de nuevo.

En otras partes vemos arrollarse las hojas de las malvas con sus bellas flores de color de lila y acercarse á estas al tiempo de su reposo.

Cuando al anochecer los guisantes de olor de nuestros jardines despiden sus emanaciones aromáticas, entonces unen sus hojas unas á otras y en medio de aquel perfume delicioso, caen en el mas profundo sueño.

La coletea tiene hojas que por la noche se separan de las flores y que descansan, como las sensitivas uniendo la parte esterior. En una multitud de plantas se vé que las hojas sirven como de resguardo á las flores y que estas no se duermen hasta que no se hallan protegidas por aquel abrigo; así sucede con el hermoso *lotus ornithopodioides*, en el cual Linneo observó por primera vez el sueño de las plantas y vió que las tres hojas que forman su cubierta se levantaban cuando la planta dormia para proteger completamente sus tres flores finales. En otras plantas por el contrario, las hojas se elevan separándose de la flor, se vuelven y duermen echadas sobre el reverso. En la lupina blanca se vé esta singular disposicion en algunas partes de los Pirineos donde esta planta y el trébol rojo se cultivan juntos formando preciosos cuadros en los que las flores blancas de la lupina están entrelazadas con las flores carmíneas del trébol; pero por la noche todo cambia; la lupina parece haber perdido sus hojas y el trébol no muestra flor alguna; el rico tapiz que presentaban antes no se conoce cuando duermen.

Pero ¿en qué consiste esta diferencia tan profunda? ¿por qué tendencias tan distintas entre dos plantas de una misma familia? ¿por qué esta antipatía? á una de ellas la hace crecer el rocío ¿podrá perjudicarla tanto á la otra que tenga necesidad de resguardarse de él?

Si en nuestros paises es tan grande la diferencia entre el dia y la noche en el estado de las plantas esta diferencia es mucho mayor en los paises intertropicales; por la tarde empiezan ya sus movimientos reglados por el astro que desciende, cuyos últimos resplandores alumbran aun en su corto crepúsculo el momento de su adormecimiento. Las mimosas y los tamarindos de la América ecuatorial (plantas que duermen mucho) cierran sus hojas 25 ó 30 minutos antes de ponerse el sol y no las abren por la mañana hasta que el astro del dia hace ya largo tiempo que está sobre el horizonte.

En Calabozo y en San Gerónimo en la América meridional se hallan en las sábanas, en medio de la yerba una multitud de plantas de la familia de las sensitivas que abatidas por el calor del dia se adormecen por la tarde antes de ponerse el sol, por lo cual se las ha dado el nombre de *adormideras*. Los animales que recorren aquellas sábanas buscan con ardor estas sensitivas herbáceas. Si durante el dia alguna de ellas es destrozada por algun animal hambriento, se deja caer en tierra en seguida y comunica su sensacion á sus vecinas, de modo que anuncia el peligro y entonces se vé á las pobres plantas agitarse y caer en tierra sin poder huir de la muerte.

Se vé tambien á las plantas dormir del mismo modo que á los animales y este sueño las pone en un estado mas próximo á la niñez. La hija recuerda confusamente como estaba plegada cuando antes de abrirse yacia en el sueño letárgico del invierno, envuelta suavemente y resguardada del frio por su impenetrable cubierta vellosa y todas las noches trata de volver á tomar su antigua postura como si sintiera haber perdido su tranquilidad y tratara de recobrar la posicion de su primera edad, pero hay todavía otras plantas de mayor semejanza con los animales, que en su juventud duermen mucho y cuyas hojas á medida que envejecen velan mas y van durmiendo poco hasta llegar á no dormir nada y venir la muerte en lugar del sueño.

Esta propension al sueño en la juventud es muy notable en la acacia de Santa Elena (*Acacia pendula*). Esta planta duerme todas las noches como la sensitiva, elevando sus hojas; durante algunos meses se presentan estas hojas que son aladas y duermen; pero pronto aparecen las verdaderas hojas, las cuales no duermen y se conservan siempre en la misma posicion. Todo en la naturaleza se toca y se encadena; en la hoja de una pequeña planta vemos la imágen de nuestra propia existencia: la debilidad de la niñez y la frescura de la juventud, el largo sueño de los primeros años, luego la actividad constante, la falta de flexibilidad y de sueño en la vejez y la tranquilidad en la tumba.

Hay flores cuyo sueño empieza muy temprano y concluye muy tarde; otras tienen un sueño que no es interrumpido por nada y del que las cuesta trabajo despertar si está nublado y hay veces en las cuales no salen de su estado de somnolencia hasta que la atmósfera se halla completamente pura y despejada.

La achicoria silvestre cierra sus hermosas flores azules á las once de la mañana y permanece en el mas profundo sueño hasta las tres ó las cuatro de la tarde.

Las myosotis con su dorada flor abren su corola á la luz pero se vuelven á cerrar durante las horas en que el sol se halla en su fuerza.

Las rosas de agua con su corona de hojas carnosas se duermen sobre las olas como las aves acuáticas y no se despiertan hasta que sienten el viento de la mañana. Se las vé como azucenas flotantes estendidas en los arroyos y en los lagos esperando la luz del dia para levantar sus tallos, abrir su cáliz y mostrarse en todo su esplendor.

No es solo en nuestros paises donde duermen las rosas de agua: tambien el loto y el nelumbo que se doblan á los vientos en las llanuras del Nilo y del Ganges y la magnífica nymphacea llamada *Victoria régia*, que adorna las apartadas bahías del rio de las Amazonas, duermen durante la noche sobre las olas templadas del rio, ó se sumergen en él como el loto egipcio, hasta que el sol hiere la superficie del agua y despierta al insecto que duerme en el lecho de color de rosa de alabastro y de púrpura, formado por la flor. Estos insectos saben instintivamente que el misterioso mecanismo que les suministra una morada tan placentera debajo del agua, los volverá su libertad al sentir el aire de la mañana.

Los renúnculos que muchas veces vemos en los estanques ó en las lagunas y que se estienden sobre el agua semejantes á estrellas blancas como la nieve, cubren por la noche la especie de vaso que contiene su semilla con una parte de la misma flor, como si fuera con un velo de gasa ó de limon.

Segun esto ¿no debia parecer que durante la noche todo seria silencio, y tranquilidad, como si la naturaleza entera hubiera muerto, como si hubiese cesado el movimiento del mundo? Pero nada de esto hay; la oscuridad de la noche está tan animada como la mañana con su sol; la noche tiene sus antorchas, sus actores y su vida; la escena ha cambiado pero el espectáculo no se ha interrumpido.

Las estrellas brillantes de la noche, las constelaciones zodiacales y la luna, alumbran con su luz plateada los misterios de amor de las flores; velan su sueño mientras el céfiro las mece suavemente, hasta que la aurora las despierta y se nos presentan por la mañana con su frescura, su rocío y su aspecto agradable. Las flores duermen, pero el amor de las plantas continúa cuando están despiertas como una especie de sueño cuya imágen engañosa trata en vano de borrar el dia.

Durante la noche es precisamente cuando la mayor parte de los vegetales exhalan sus aromas que embal-

saman el ambiente en las noches de primavera y de estío y que el viento lleva á grandes distancias. Hácia la tarde las flores preparan los ricos trages que las visten para celebrar al resplandor de la antorcha de la noche, los misterios cuyo cumplimiento las ha impuesto la naturaleza. Las llamadas *mirabiles* estienden hácia afuera los hilos de su cáliz para abrirse á la caida de la tarde y ver hundirse el sol en el ocaso. El *geranium triste* empieza á abrir sus flores oscuras y olorosas y á la hora en que la mayor parte de las plantas de su especie han caido ya en el sueño, la fumaria vela abierta hasta el crepúsculo de la mañana. Las rosas silvestres de los campos, los guisantes silvestres de los bosques, las llamadas onegrarias que crecen á la orilla de los arroyos, todas florecen en el misterio de la noche.

Jamás en ausencia del sol hay una calma completa; por el contrario durante la noche el oido percibe y distingue mil sonidos que en las horas del dia se confunden y se oyen juntos: la naturaleza no conoce casi el silencio. Todavia zumba el insecto en el cáliz medio abierto de algunas flores, todavía se agitan en el aire esa multitud de moscas brillantes que se ven por la noche en los paises meridionales cuando ya por el Oriente aparece una faja de color rosado indicio de la aurora que trae consigo la agitacion y el ruido de la vida que viene á dominar el murmullo suave de la noche. Poco despues se eleva magestuosamente el astro que alumbra al mundo; las perlas del rocio nocturno se disuelven en el Océano del aire, el perfume de las flores y el canto de los pájaros con el himno de la naturaleza entera suben como el homenaje de la tierra hasta el trono del Eterno.

Entonces las plantas nocturnas se inclinan ó buscan algun abrigo para dormir resguardadas del ardor del dia al paso que las demás despiertan y se engalanan con sus ricos matices.

De este modo cada vejetal tiene sus horas de reposo y actividad; pero la naturaleza en todas ellas manifiesta su vida y su trabajo incesante, aunque este se halle algunas veces envuelto en el velo de un profundo misterio que la ciencia acaso podrá penetrar algun dia.

A.

BIOGRAFIA.

PABLO PIFERRER.

Acaso entre los escritores catalanes de nuestro siglo, hemos dicho antes de ahora, ninguno como Piferrer ha sabido reunir á la poesía del pensamiento la magia de la espresion, y el encanto y pureza del lenguaje. La novedad de su estilo, la viveza y galanura de las imágenes, la pompa de los giros oratorios, el entusiasmo que todas sus palabras respiran por las bellezas físicas y morales, el calor que imprimia á una locucion clara, briosa y castiza, dotes eran todas que aficionaban al lector lo mismo á su prosa que á sus rimas, y que le colocaron en el número de los buenos vates del antiguo principado. Si á estas dotes literarias agregamos la aureola con que la modestia y la hidalguía de carácter adornaban la frente de Piferrer, habremos esplicado en pocas palabras por qué el recuerdo del autor de *Alfina y el Genio* es tan grato para sus compatricios, que veian en él al escritor que preparaba no pocos dias de gloria para las letras y artes catalanas. La juventud, sobre todo, simpatizaba ardientemente con el jóven catedrático, que al regentar una de las cátedras de la universidad de Barcelona supo captarse tantos amigos como discípulos y demás personas acudian á oir de sus labios la interesante historia de nuestra literatura y las reglas todas de retórica y poética.

Nació Piferrer en Barcelona el dia 11 de diciembre de 1818. Con el mayor aprovechamiento cursó filosofía en el colegio de San Pablo de la misma ciudad, y la jurisprudencia en su universidad literaria. En 1837 se dedicaba ya á las tareas periodísticas, en el terreno meramente literario, siendo la crítica musical la que le valió mas aplausos, pues analizó el mérito artístico de la *Fattuchiera*, del *Marino Faliero*, y del *Zampa*, con magistral acierto.

El entusiasmo de Piferrer por la conservacion de los monumentos antiguos y por los estudios arqueológicos, hizo que en los *Recuerdos y bellezas de España*, tratase como historiador y como poeta la importante historia de nuestros antiguos progenitores, describiendo las edades antiguas, las costumbres de la edad media, con frases llenas de verdad á la par que de inspiracion y galanura, como las páginas de Schiller y Walter Scott. Obras de gran mérito, dice un conocido escritor contemporáneo, habian ya aparecido para reproducir y coordinar importantes y perecederos documentos, y ya con mas ó menos ferviente entusiasmo habian sido evocados ciertos pasages de los anales patrios, como emblemas de una época de grandeza y de cultura provincial, de loables costumbres ó de entereza pública, pero nadie se habia propuesto reunir en un conjunto armónico los trabajos del arqueólogo, del analista, del poeta y del descriptor.

En efecto, apenas contaba 20 años nuestro Piferrer cuando asociado con el litógrafo Parcerisa recorre el Principado, y en medio de la guerra civil que asolaba el territorio arranca los secretos á los archivos, describe las ruinas, y rico en investigaciones se publica en 1839 el primer tomo de *Cataluña*. Siguió el de *Mallorca*, en el que se notaron todavía dotes de mas valia, y en 1843 emprendia el segundo tomo de *Cataluña*, cuando el incesante estudio comenzó á minar su salud, pudiendo augurar sus numerosos amigos la pronta estincion de tan ardiente fantasía.

«La imaginacion de Piferrer, dice su amigo y biógrafo don José María Cuadrado, tenia el carácter melancólico y grave de las del Norte; pero la fé con su antorcha disipaba los nebulosos vapores que pudieran ofuscarla. Era su alma eminentemente cristiana, y no podia rendir culto á lo bello y á lo grande sin remontarse luego hasta Dios. Su mirada apacible, su frente despejada, su rostro pálido é interesante, en su vida interior enérgico y firme, en el trato social harto tímido y modesto, prenda que le ganó el aprecio de cuantos le trataron durante su único viaje á Madrid en el postrer otoño, descubriendo en él un tipo casi no conocido del hombre literato, inspiraba y sentia afectos vivos y constantes, y aunque se quejaba de desengaños y sequedad de corazon, revelábase este naturalmente afectuoso: amante noblemente de la gloria, lo era todavía mas de la de sus amigos, y no perdia ocasion de sobreponerlos á la suya. Consagrado desde su edad primera al sosten de su anciana madre y de una familia numerosa que cifraba en él su apoyo, y aguerrido en las tristes realidades de la vida, eximióse de los locos devanéos y de los dolores ficticios que agitan á tantas existencias juveniles, y conservaba un no sé qué de candoroso. Aunque retraido de la sociedad, su nombre era muy popular y querido en Barcelona, especialmente entre la juventud que le reconocia como á su gefe de escuela. Su entierro fue una ovacion: las autoridades y corporaciones principales, la flor de la poblacion, acompañaron el féretro, y eso que no encerraba los restos de ninguna notabilidad política ni de ningun opulento fabricante.»—Fallecia tempranamente Piferrer á la edad de treinta años en 26 de julio de 1848.

No contaba solo nuestro autor con sus producciones periodísticas é histórico-críticas sino que habia dado á luz diversas poesías, y una obra para la enseñanza titulada: *Prosistas españoles*, declarada de testo por real órden de 14 de setiembre de 1848: en 1847 publicó diversos números de un periódico titulado *La Discusion* cuya idea era eminentemente cristiana; y en fin, entre sus manuscritos se encontraron planes de dramas, leyendas y poemas que hubieran dado no poca honra al malogrado vate.

A continuacion publicamos dos de sus mas bellas poesías y uno de los mas dulces y melancólicos trozos de su prosa.

F. Janer.

LA CASCADA Y LA CAMPANA.

En cañada sombría—una cascada zumba;
de las peñas tajadas furiosa se derrumba,
y el negro sumidero en que bota y retumba
la engulle toda.

Hé aquí que en lo mas hondo, entre la niebla oscura
que la espuma levanta, misteriosa figura
asomaba la cara: con siniestra amargura
me sonreía.

«—Tú que el abismo miras, mira en esta cascada
del destino del hombre la imágen retratada:
salta, brilla, retumba, se abisma, se anonada;
despues ¿qué es de ella?»

«Un mas allá no busques, ni á ella ni á tu suerte:
jóven camina y brilla; difunde varon fuerte
el son de tu renombre; despues vendrá la muerte
á anonadarte.—»

Del vértigo hecho presa, cedia al parasismo;
nublóseme la vista clavada en el abismo:
cuando con son lejano retornóme á mí mismo
una campana.

Abrí atento el oido, su palabra sonora
desde el valle me dijo:—«Tú, hombre, espera y ora
para que esta jornada, do toda pena mora,
la cumplas fuerte.

«Cuan dolorosa es breve, el sepulcro su fin;
mas allá está tu patria, un eterno confin,
y allí tormento eterno, ó el celestial festin:
dirálo el Juicio.»

«La imágen de tu suerte contempla en la cascada:
en la hoya del peñasco entera se anonada;
mas por caño escondido rebrota en la llanada
formando rio.»

«Lo ves que todo el valle serpentea y fecunda?
su corriente á cien villas de riquezas inunda,
hasta que en el Océano con eterna y profunda
union se abisma.»

«Dentro en tí propio llevas un destello divino;
tu patria no es la tierra; el cielo tu destino,
Dios tu océano inmenso: ¿dudas por el camino?
ora y espera.—»

Su eco de peña en peña quebrantándose espira;
el sol la roja cúspide por vez postrera mira;
el aura vespertina—en las ramas suspira:
cayó la tarde.

EL ERMITAÑO DE MONSERRAT.

Allá en Monserrat—mora el ermitaño
¿sabeis por qué mora del convento al pié?
Con áspera vida un año y otro año
orando ha llorado: bien sabreis por qué,
porque con tal vida vive el ermitaño.

El buen caballero partió de su tierra,
allende los mares la gloria buscó:
los años volaban, se acabó la guerra;
y allende los mares hasta él voló,
voló un triste viento de su dulce tierra.

—«Aprisa, mis pajes, aprisa el caballo:
señora del alma, mi amor, ¿qué es de tí?
en bascas de muerte conmigo batallo:
ó infiel ó difunta: ¿qué de ello? ¡ay de mí!—»
y «¡ay de mí!» diciendo aguija el caballo.

Los mares cruzaba: llegaba á su suelo:
—«Madre, madre mia: mi amada ¿dó está?»
—«¡Ay hijo, el mi hijo!—consuélete el cielo,—
viva está tu amada; mas ya no será,
ya no será tuya mientra esté en el suelo.»

De Santa Cecilia llamaba á la puerta;
los golpes doblando redobla el furor:
—«Señora, ¿no me oyes? mas te quiero muerta
que infiel y perjura al antiguo amor,
al amor que agora profana esa puerta.»

Flotante el cabello, ceñida de flores,
la ve tras la reja: ¿qué voz me llamó?
—«Mis lágrimas mira, por nuestros amores
aquí vesme: un voto mi amor pronunció,
pronunció que pronto secará estas flores.

«Voté si tornases á la patria tierra
salvo de las lides, consagrarme á Dios:
tornabas con gloria de lejana guerra;
¡feliz fue mi voto! ¡mi voto á los dos,
á los dos separa por siempre en la tierra!»

«¿Oyes las campanas? llegada es la hora:
el Señor me llama al pié del altar:
nuestro amor olvida, aunque el alma llora;
¡Dios que te ha salvado quiera conhortar,
conhortar tu angustia en esa triste hora!—»

Suspiros amargos lanzando del pecho,
los brazos caidos, la frente inclinó;
—sonó dentro el coro; mudo se postró,
se postró las manos cruzando en el pecho.

Lloró, lloró el triste: su vida llorando
vivió solitario del convento al pié:
pasó un año y otro: en llanto y orando
le encontró otro año:—ya sabeis por qué,
porque así ha vivido en rezo y orando.

Ora en Monserrat doblan las campanas:
débil en la ermita una oigo tañer;
en Santa Cecilia otras mas cercanas:
¿por qué estas á aquella se oyen responder,
responder doblando tan tristes campanas?

VUELTA A LA ESPERANZA.

El murmullo del arroyo no se perdia aun entre los rumores del dia; las flores de la márgen inclinaban hácia el agua sus campanillas resplandecientes con el rocío; y la brisa matinal venia á sorprenderlas quieta y apacible, mientras en el espejo miraban su lozanía.

A su soplo se levantó lentamente la niebla; y rozando como una gasa inmensa las rocas y vertientes, devolvió á la montaña y al valle sus visiones matutinas, y me envolvió en su húmedo abrazo.

La voz del torrente fue sonando cada vez mas dulce y mas serena, y abriendo á su armonía los ojos del espíritu vi flotar á mi lado entre los vapores una figura misteriosa.

Era la Imaginacion: no ya con los colores frescos y puros de la inocencia, que el desengaño y la desesperacion habian trocado en palidez y en melancolía profunda; mas de sus párpados aun brotaba á veces ardiente la mirada, y á veces con destello vivísimo ahondaba en la naturaleza.

Hablóme, y aquella voz amada y funesta hirió mis entrañas con todo el poder del amor y de un pasado fecundo en recuerdos, y un goce doloroso oprimió todo mi ser al escucharla:

—«Levanta, amado mio, hermano mio: ¿cómo tus labios están mudos en medio del concierto de la mañana, y por qué las lágrimas enrojecen los ojos, cuando la voz de tu amiga te llama desde el fondo del torrente?

—Como la voz del hijo recien nacido es dulce á la madre, así tus acentos hacen saltar de gozo mis entrañas; mas como la jóven madre llora entre el dolor y la alegría, así tambien tus palabras traspasan doblemente mi ánimo con el placer y con las imágenes de un pasado sombrío.

—Mas yo estuve siempre á tu lado, para que este pasado te fuese claro y bello; y desde que tu corazon se abrió á los misterios del sentir, yo no cesé un punto de derramar en él cuanto él pudo demandarme: ¿por qué no embelleciste con mis dones tus años juveniles?

—¡Ay de mí! tus dones me han sido amargura; y si ellos hicieron á mis ojos bello el mundo é inmensos sus límites, tambien mi alma se anonadó al tropezar con

esos límites miserables, y al contemplar ajada aquella belleza.

En pos de tí he atravesado páramos y jardines: en pos de tí he creido llegar al término de mi jornada exhaustas las fuerzas, los pies sangrientos, todo mi ser desfallecido, y ese término huia, huia cada vez mas lejos.

¿Es verdad que amé? el corazon no osa demandárselo á sí mismo; porque en verdad, como el sol llama á sí todo lo que vive, así mi espíritu te ha buscado en todo cuanto revestias de tus colores.

Héme ahora postrado, herido de un dolor lento y continuo: aquellos tus colores han desaparecido de cuanto me rodea, á la manera con que el valle pierde al caer la tarde su vaporosa atmósfera de oro: ¡ay de mí, la llama de la pasion ya no volverá á arder nunca!

—No; no en pos de mí recorriste una senda engañosa, sino que tus malos impulsos te fingieron una luz y un guia en tu propia vanidad y en tu egoismo: no; yo no revestí de mis colores á seres terrenos, para que en ellos idolatráras, como en el único centro y límite de tu vida, sino que tu propio desasosiego y tu impaciencia te crearon esos ídolos y esos límites miserables.

Mis dones hinchen á todo ánimo de luz y dulcedumbre; mas cual una copa empozoñada corrómpe el licor generoso que en ella se vierte, así se truecan en amargura en el corazon donde se anidan anhelos vanos, deseos errados é impuros.

¿A qué demandarte si es verdad que amaste? El peregrino no pregunta si fue verdadero el resplandor súbito que vino á alumbrarle en su viaje nocturno al borde del abismo; la llama en que te abrasaste encendió en tí nuevos impulsos; gérmenes desconocidos brotaron en tí á su calor benéfico.

Santifica ahora tu ser enalteciéndolo sobre lo perecedero de la tierra á su verdadero destino: no cantes lo que hay en tí; presta tu alma y llama á la vida á cuanto bello te circunda dentro y fuera del mundo visible.

Largo, doloroso fue el sacrificio: hoy empero te levantarás purificado por el infortunio: ahora tus lágrimas correrán dulces y no reprimidas por las miserias y los dolores que hinchien la tierra: ahora comprenderás

VISITACION DE LA VIRGEN Á SU PRIMA SANTA ISABEL. (DE UN RETABLO DEL RENACIMIENTO EN SAN VICENTE DE TORELLÓ, CATALUÑA).

el grito de dolor que de la tierra sube, y aplicarás tu mano compasiva á la herida inmensa que rompe su seno.

Olvídate á tí mismo, y tu ánima desembarazada y suelta se alzará á Dios como á su centro, y en aquella serenidad y altura verá los términos invisibles de la naturaleza, y mirará abajo los conjuntos mas grandes y enérgicos de lo pasado.

¡Dichoso el que ha llorado; dichoso el que ha resistido á las desgracias y á los sacrificios: la Esperanza que juzgó perdida para siempre, le reaparece mas viva y mas radiante en el sendero de la Bondad, y de la Verdad y por estos le conduce á la Belleza!—»

Y apartando con una mano la niebla que en torno suyo oscilaba, mostróme llevando de la otra mano Virgen celeste que, despues de sonreirme y lanzarme una mirada de fuego, bajó la vista y se tiñó de las rosas del rubor: era mi Esperanza!

Alargué á ella entrambos brazos, y mis brazos se quedaron yertos; abrí los labios para llamarla, y su dulce y santo nombre no sonó sino en mi corazon; y entonces sonriéndome una y otra con mefable tristura y señalando el Cielo, envolviéronme en el seno de la niebla.—(P. Pfeffer).

CUADROS DE COSTUMBRES Y TIPOS

DE GALICIA.

I.

La ermita de Nuestra Señora de la Barca está enclavada en la parte occidental de la villa de Mugia, cabeza de distrito municipal perteneciente al partido judicial de Corcubion y antiguo puertecillo de la costa cantábrica, situado en una península que se forma de la saliente que se encuentra á la derecha de la entrada de la ria de Camariñas.

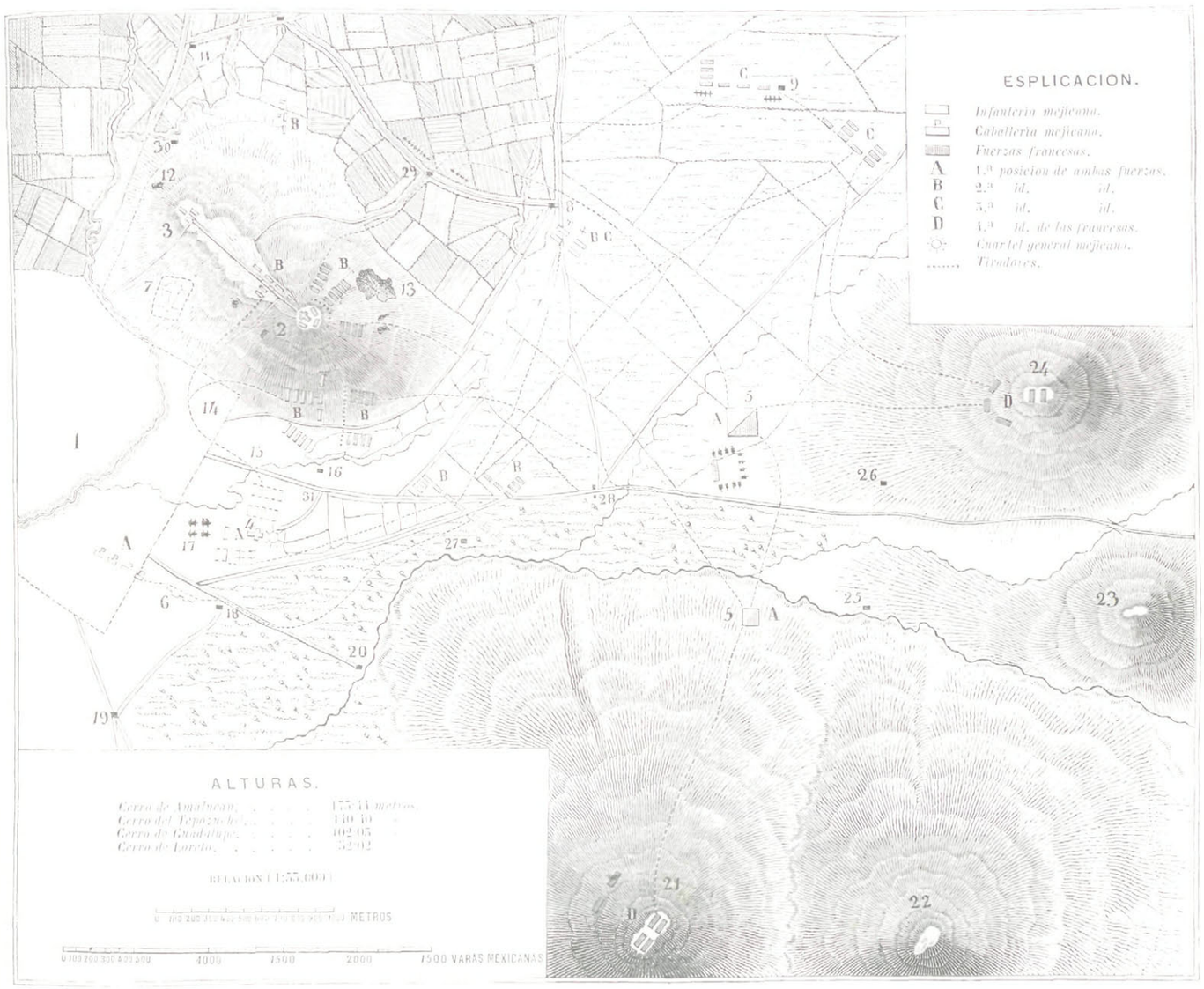
El carácter de sus moradores, su dialecto y demás costumbres, tienen toda la originalidad de nuestros riveiranos. Dulces, sencillos y afables en su trato; poco animosos y aun de constitucion débil y afeminada, difieren enteramente de ese tipo vulgar con que se caracteriza al gallego *pur sang*.

Bien es verdad que dedicados principalmente á la esplotacion de los escasos productos de aquellas riberas, su alimentacion poco abundante y nutritiva por un lado, y la facilidad con que se multiplica ó acrecienta la poblacion á que generalmente propende el litoral de la costa, por otro, contribuye no poco al empobrecimiento físico y moral de aquellas gentes.

Sin embargo, vamos á observarlas reunidas el dia que anualmente dedican á la festividad de su santa patrona Nuestra Señora de la Barca, que se celebra en el mes de Setiembre, el dia del *Dulce nombre de María*.

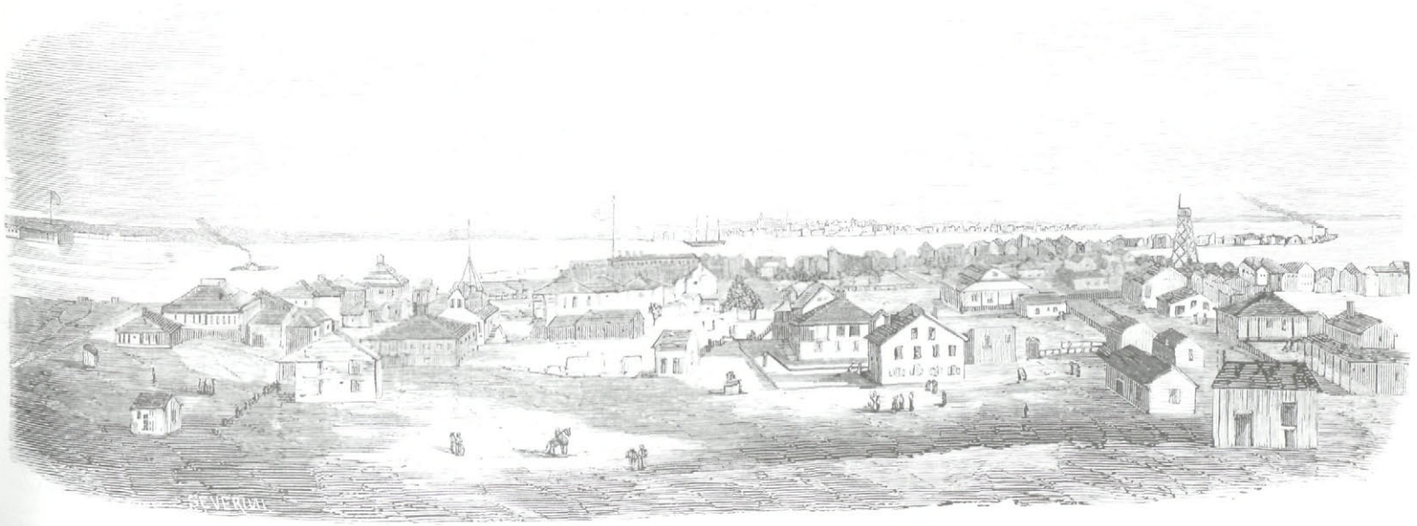
Comienza apenas la hora de la velada de la víspera: es la caida de la tarde, y ya la campana de la ermita esparce con su repiqueteo el eco triste de su ronco sonido. Es el pregon de la fiesta que repite á la misma hora

PLANO DE LA BATALLA DE LA PUEBLA EL 5 DE MAYO DE 1862.



1. Puebla.
2. Guadalupe.
3. Loreto.
4. Los Remedios.
5. Campamento.
6. Ladrillera de Ascarate.
7. Yanametla.
8. Remonterio.
9. R. de San Jose.
10. Rancho de la Trinidad.
11. Garita de San Pedro.
12. Cantera.
13. Cantera.
14. R. de Xonaca.
15. Puente de Nuchiscuac.
16. R. de la Rosa.
17. Parque.
18. G. del Tepozuchil.
19. Garita de Tolimo [illegible]
20. Molino de Santa Bárbara.
21. C. del Temozuchil.
22. Cerro Totolleper.
23. C. de Amaluquillo.
24. C. de Amalucan.
25. Hacienda de Alamos.
26. Ruinas.
27. El Cristo.
28. Garita de Amozoc.
29. R. de Oropeza.
30. Calderas.
31. Peaje.

de la queda que hace un año. El rumor de las olas que se estrellan en las hendidas rocas del cabo paralelo al santuario: un quejido vago, misterioso que remeda el viento; el son lejano y melancólico de las campanas que avisan á la oracion de la tarde en las vecinas parroquias de Maraime, Oson, Coucieiro, Morquintian, Villastose, Caberta, Nemiña, Touriñain, Bardullas, Frije, Buiturón, La O y Leis: el canto monótono del carro que lento y perezoso conduce un *ribeirano*: el de la *alalala*



FUERTE DE MOULTRIE, CON CHARLESTON EN LONTANANZA.

de este: el graznido de los cuervos y gabiotas, y el doliente pio de la *pitara real* que busca su amante pareja revolando incansable en la cercana playa; estas mil voces, con sus ecos vagos se mezclan y confunden constituyendo uno de esos torrentes de armonía suave y melodiosa de que solo puede gozarse en nuestras poéticas marinas.

El alma entonces se siente arrobada por un misterioso placer, melancólico, indecible, elevándose á las regiones de lo infinito para creer y adorar, para admirar y sentir, lo bello, lo grande y sublime de la creacion.

Entonces el poeta, el corazon artista, lo abarca todo en un sentimiento de dulcísima armonía; y canta con el aroma de la flor.

Con el arrullo de la tórtola.
Con el quejido de la ola.
Con el murmurio del soto.

Con la mística uncion de los que ofician por los difuntos al morir la luz del dia; con la voz de la naturaleza en fin.

Los negros tules de la noche van desenvolviéndose sobre esa otra gasa *ténue que forman* la bruma del mar, los vapores de la tierra y el humo que asciende de los tejados de las blancas chozas.

Y aquí en una, se siente el clamoreo de el *Ave María* que rezan al rédor del hogar donde se prepara la comida de la fiesta; y allí en otra el arrullo del inocente niño tendido en los amorosos brazos de una madre, confundiéndose con el balido de la ovejuela y el mujido de la rumiante vaca que avisan al pastor el libre paso de su establo.

Y mas tarde, la campana del santuario calla su triste repiqueteo, y los hombres, las aves y las hojas van apagando sus entremezclados acentos, á la manera que tiende la noche sus negras y medrosas sombras, sucediendo á aquel armonioso concierto, el triste y misterioso bramido del mar al azotar la costa.

Las primeras tintas de la aurora del nuevo dia van descubriendo y animando la belleza del paisaje, ya plateando la *superficie de los remansos de la playa*, ya reverdeciendo el feston de sus floridas orillas, ya blanqueando las paredes de las cien chozas salpicadas tierra adentro, tendidas sobre los verdes campos, como locas gabiotas por el azul brillante de las tranquilas aguas del mar.

El primero que recoge este bello conjunto del amanecer; *es el sacristan de la ermita. Es un viejo marinero* que cansado de combatir é imprecar en las furiosas tormentas de los mares, buscó luego el recogimiento, la paz y el silencio del santuario, reconciliándose de los malos *pasos* y *tragos* de la vida; limpiando su conciencia de toda mancha como no sea de cera.

Vedle, si no, en este dia, con su camisa limpia, su chaqueta, faja encarnada y pantalon limpios, su sombrero de paja con algunos agujeros por donde se escapan los mechones de su pelo, pero limpio tambien; un sacristan de aldea, en fin, limpio de piés á cabeza, que *no es muy comun.*

Encaramado en el campanario de la ermita pone en alegre alborozo sus lenguas de metal, que ora ensayan una *muiñeira*, ora la marcha real ó el himno de Riego. Sus alegres sonidos se hacen sentir pronto en toda la aldea.

Viejos y mozos, grandes y chicos despiertan, no con *el ansia que de ordinario produce el pensamiento del* trabajo, si no con el alegre afan del descanso y del goce que les espera en la fiesta.

Los fondos de las *uchas*, ó sean las arcas ó cofres en donde guardan sus galas, reciben en este dia la luz del sol.

La moza ribeirana apresta su blanca cofia, el justillo el dengue y la saya de paño ribeteada. El mozo su traje medio marinero medio charran; porque es de advertir que los que han ido á Cádiz ó Cais, como ellos dicen, se distinguen de una manera particular y graciosa de los otros, *así en su traje como en su dialecto y costumbres.*

Se acerca la hora de la misa mayor. Los grupos de mozos y mozas, de *nenos é nenas*, comienzan á menudear por las *corredoiras* de los *lugares* ó caseríos de Coucieiro y Morpeguite, de Agar y de Loalo, de Villastose y Mintirans, de Smagoga y Campelo.

Los *gaiteiros*, ó músicos de Trazufe, Pardiñas y Sujo, *vienen por distintas direcciones* esparciendo los ecos pastoriles de una *alborada.*

Las *ribeiranas* de Xurarantes y Fumiñeu, de Pero-Pombo y Albaro, de Riotorto y Albergueira, lucen trajes mejores, son mas *garridas nenas.* Sus negros cabellos distribuidos en dos largas y gruesas crenchas caidas, como las de Riaujo, de donde procede la moda del *pelo á la rianjera* tan conocida y antigua en Galicia, forman lindo y caprichoso adorno con los encages de sus blancas cofias y los rojos colores de sus *corpiños* ó justillos, de los que penden lucientes medallas de las *divinas imágenes* que han visitado en sus religiosas peregrinaciones, y llevan como el amuleto sagrado del cristianismo.

Aquellos grupos que ya esparcen ó se juntan por una ilusion de óptica, segun los accidentes del terreno, forman con los vivos y variados colores de sus trajes un marco pintoresco que completa el cuadro del paisaje.

El atrio de la ermita va recogiendo las carabanas de romeros, que ora de los vecinos contornos, ora de playas y pueblos mas apartados, *concurren* á rendir culto de admiracion, humildad y reconocimiento á la Santa y á su milagrosa barca.

Como nuestra principal intencion al bosquejar este tosco cuadro de nuestras costumbres galicianas, haya sido, mas bien que otra cosa, describir el orígen y fórmas de la piedra que lleva por nombre el de la ermita, *recapitulando las opiniones* mas fundadas emitidas respecto á sus estraños movimientos, nuestros lectores nos permitirán que les conduzcamos hácia el sitio en donde está enclavada esa célebre piedra conocida tambien por el nombre de *Barca de Nuestra Señora.*

II.

A unos cincuenta metros de distancia de la ermita, en una punta de la costa donde forma la tierra un seno; entre el cabo Villano por el Norte y el monte Butra por el Oeste, se halla una gran piedra de figura informe y convexa, desigual en su espesor, con tres esquinas en su periferia casi redondas que miran al Norte, Sur, y Oeste, respectivamente; estando colocada en un plano bastante inclinado hácia el Noroeste muy inmediato al mar. Su circunferencia alcanza á unos 30 metros, y su espesor máximun es de un metro escaso por la parte Norte. *En su parte inferior, aparece enteramente separada* de la raiz sobre que debe reposar, sin que se observe ningun otro contacto mas que el de un peñasco situado al Norte, con el que se roza la piedra al moverse.

Esta piedra tiene indudablemente un punto de apoyo ó eje sobre el cual descansa su enorme peso. Calcúlase que la circunferencia de aquel, en el estremo superior, debe ser de tres varas: de una escasa, su diámetro de Norte á Sur: su situacion, de Este á Oeste: que por su figura oblonga debe formar parte de la piedra, y su foco encontrarse en el peñasco inferior.

Diferentes y á cual mas estravagantes son las causas á que atribuyen el movimiento de la piedra. Allí, sobre su masa inerte, el dia de la festividad, hemos formado grupo, en el cual, sin temor de incurrir en exageracion, podian contarse hasta 200 personas, absortas y silenciosas, recibiendo el impulso de un movimiento espontáneo, regular, acompasado, de alto á bajo; y allí hemos oido tambien, á unos.

«Que el orígen de la impulsion procedia de la trasmision subterránea de cierta cantidad de agua que imprimia directamente el movimiento.»

«A otros, que por la influencia atmosférica ó los miasmas del mar.»

«A tal, *que por las leyes del equilibrio debia cobrar* una fuerza estraña que la balanceaba.»

«A cual, que por la relacion magnética de los simples de que se componia la mole con algunos de los peñascos ó terrenos contiguos.»

Quienes, en conclusion, y estos eran los mas de los sencillos aldeanos, atribuian sola y esclusivamente á *milagro el movimiento de la piedra, siendo ella la barca* divina que condujera á aquel lugar á la Santa protectora escogida por el cielo para velar y obrar milagros en aquellos peligrosos escollos.

Sobre juicios tan contradictorios y aventurados, no intentaremos llevar el nuestro con una infalibilidad matemática que pudiera estrellarse luego en las deducciones mas razonables de la física, la mineralogía y otros conocimientos científicos análogos ó aplicables á este género de investigaciones. Nosotros, sin alejarnos del estenso campo de la metafísica, llevaremos solamente una opinion, un juicio mas al resúmen de los emitidos ya, con mas ó menos acierto, pero procurando que hable al raciocinio de las inteligencias claras é independientes de las ofuscaciones del empirismo.

En punto al orígen de estas enormes masas graníticas, existen versiones diferentes.

Algunos historiadores y cronistas pretenden hacer*nos ver en esas piedras unos monumentos druídicos;* otros las confunden con el *Carn* ó *Gah* de los Celtas, y aun suponen los mas, que son las mismas piedras oscilatorias llamadas Aras, ó sitios sagrados en donde se hacian los sacrificios en tiempos de la idolatría.

Lejos de nuestro ánimo entrar en controversia sobre esas mismas apreciaciones históricas; las rechazaremos aunque de un modo indirecto, consignando las que, como ya dejamos dicho, admite con menos repugnancia el raciocinio ilustrado.

Sabido se está que hay en el año dos épocas de gran*des mareas, en los plenilunios;* ó cuando el sol cae perpendicular á la línea que divide los dos emisferios, la equinocial.

En una de esas épocas; precisamente, coincide la festividad de Nuestra Señora de la Barca, y por consecuencia la de la observacion mas pública del movimiento de la piedra.

Ahora bien: *si es cierto que la mar ensanchando su* potente cárcel, la tierra, socaba en su eterno movimiento sus mas petrificadas raices, hendiendo y agrietando las enormes masas inertes que la circuyen, ¿dejaria de ser mas que posible que en esa incesante socavacion, profundizase mas allá de la raiz de la piedra de que nos ocupamos? Y esto supuesto; ¿lo seria menos que el agente impulsor del movimiento de la misma mole, fuese originario de las columnas de aire impelidas por el oleaje bramador al penetrar en las cavidades, sobre que cae perpendicularmente la piedra, en su constante flujo y reflujo?

La misma direccion del movimiento de la piedra; esto es de alto á bajo, nos demuestra claramente y comprueba mas y mas el agente impulsor del aire que dejamos determinado.

Nosotros auxiliados de los preceptos de la ciencia á la vez que de personas autorizadas que han estudiado este al parecer fenómeno en sus mas inmediatas relaciones con la física; no podemos examinarle bajo otro sistema, *sin incurrir en dudas y confusiones* que á la fin concluyen por negar los resultados apetecidos.

Hoy por hoy, sobre el movimiento portentoso de estas piedras, creemos, cuando menos, acercarnos á la verdad, aceptando el teorema en los términos que dejamos demostrado.

FEDERICO ALUJOS PITA.

EL FUERTE MOULTRIE.

Para satisfacer en algun modo la curiosidad pública *que fija su atencion en las vicisitudes de la terrible* guerra en que se hallan empeñados los Estados Unidos de América, damos en este número un grabado del fuerte Moultrie con Charleston en lontananza.

El fuerte Moultrie está situado en la isla llamada de Sullivan á la boca del puerto de Charleston, y á cosa de una legua de la ciudad. Tiene una batería marina con un frente por el lado del agua de unos 300 piés y una profundidad de 250. Fórmase de ángulos entrantes y salientes á fin de que sirva para rechazar el asalto y los aproches regulares. Sus muros interior y esterior son de ladrillo revestido de piedra y llenos los huecos de tierra formando una masa sólida de 16 pies de espesor. Desde el principio de la guerra se cerraron las poternas de esta gran fortaleza y se pusieron cañones en todos los ángulos abriéndose además por la parte de tierra un foso de 15 piés de anchura y otros tantos de profundidad.

Recibió *este fuerte su nombre del de el comandante* de las tropas norte-americanas que derrotaron á la escuadra británica compuesta de 40 barcos y unos 400 hombres de guerra. Despues de la accion en que los ingleses perdieron la mitad de su gente, el fuerte fue reedificado en mayor escala hasta darle el aspecto formidable que hoy tiene. En el centro del mismo puerto de *Charleston está el famoso fuerte Sumter* donde se verificó el primer acto de hostilidad de la guerra actual, á una milla del fuerte Moultrie y tres y media de la ciudad.

PLANO

DE LA BATALLA QUE TUVO LUGAR EL DIA 5 DE MAYO DE 1862 EN LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA, ENTRE LAS FUERZAS MEJICANAS Y LAS FRANCESAS, QUE FUERON RECHAZADAS AL EMPRENDER EL ASALTO DEL CERRO DE GUADALUPE.—FORMADO EN VISTA DEL MANDADO PUBLICAR POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA, POR ANTONIO GARCÍA CUBAS.

Como todo lo que se refiere á la guerra que los franceses sostienen con los *mejicanos, es interesante* para nosotros, publicamos hoy el plano de la batalla de Puebla que hemos recibido de Méjico, acompañado para su mejor inteligencia del parte oficial dado por el general Zaragoza. Dice así este parte.

Ejército de Oriente.—General en jefe.—Despues de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las Cumbres de *Acultzingo*, llegué á esta ciudad el dia 3 del presente, segun tuve el honor de dar parte á usted. El enemigo me seguia á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquel la segunda brigada de caballería, compuesta de poco mas de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del dia 4 ordené al *distinguido* general C. Miguel Negrete, que con la segunda division de su mando, compuesta de 1,200 hombres, lista para combatir, ocupara los espresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo dia 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Diaz y Lamadrid, tres columnas *de ataque, compuestas: la primera* de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el C. general Antonio Alvarez, designando para su dotacion una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del dia, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable dia 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que habia yo determinado, y verá usted marcada en el cróquis adjunto; ordené al C. comandante general de artillería, coronel Zeferino Rodriguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificacion de la plaza, poniéndola á disposicion del C. comandante militar del Estado, general Santiago Tápia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y despues del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hácia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de 1,000 amagando nuestro frente. Este ataque, que no habia previsto, aunque conocia la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la brigada Berriozábal á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo carabineros á caballo fuera á ocupar la izquierda de aquellos, para que cargara en el momento oportuno. Poco despues mandé al batallon Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros, que á cada momento se comprometian mas en su resistencia. Al batallon de zapadores de la misma brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigia al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba mas empeñado, tenia lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. general Diaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla, y el resto de la de Alvarez, contuvo y rechazó á la columna enemiga, que tambien con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hácia la hacienda de San José, donde tambien lo habian verificado los rechazados del cerro, que ya organizados de nuevo se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habian claraboyado las fincas; pero yo no podia atacarlos, porque derrotados como estaban tenian mas fuerza numérica que la mia: mandé, por tanto, hacer alto al C. general Diaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posicion amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándola poco despues las nuestras á su línea.

La noche se pasó sin levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operacion duró todo el dia siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquel, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á V. el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brio, y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer magistrado de la República por el digno conducto de usted; en el concepto de que puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mejicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré á usted, por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las brigadas O'Horan y Carbajal, á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo estrangero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de ejército de Oriente de una victoria que habria inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del dia 5 de este mes, adjunto el espediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles dados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Puebla, á 9 de mayo de 1862.—*I. Zaragoza.*—C. ministro de la Guerra.—Méjico.

En el estudio de las antigüedades llama sobremanera la atencion de los arqueólogos la existencia de bustos, vasos y otros monumentos en forma de cabezas unidas por su parte posterior y con caras diversas, representando á veces distintos personajes. Estas cabezas reunidas sobre un mismo zócalo se llamaban en Grecia Hermes por dedicarse en su principio á Hermes ó Mercurio, cuando eran esculpidas sobre un mismo tronco, y desde una forma vulgar y ordinaria se construyeron pronto hasta en honor de los mismos dioses. Conérvanse por ejemplo Hermes dobles, y ha ta se construyeron algunos cuádruples, de divinidades, héroes ú hombres sabios de los antiguos griegos y romanos. Ya eran las cabezas de Mercurio y de Hércules, ya las de Homero y Arquíloco de Bias y de Thales, de Epicuro y Metrodoro, de Herodoto y de Tucidides, etc. Pero lo mas curioso es que tambien la cerámica en diversos pueblos, casi sin conocimiento unos de otros haya aplicado la forma, que podemos llamarla *hermésica*, á vasos, jarrones y utensilios mas ó menos notables. De una de estas producciones de la cerámica griega, se conserva un vaso con dos asas en el gabinete de antigüedades de la Biblioteca Imperial de París, representando por un lado la cabeza de Hércules, cubierto con la piel del leon, y por el lado opuesto la cabeza de Hebea, esposa de Alcides. Algunos vasos de los antiguos pueblos americanos, ya de barro ya de plata, ofrecen iguales caractéres *hermésicos*, si bien no con la elegancia de estilo con que se conocen los que son debidos á los artistas griegos.

Los asiáticos, chinos y los de las islas de Malasia no dan besos con los labios como nosotros. En su lugar, aplican la nariz y resuellan como si quisieran aspirar el perfume del objeto amado.

Esto sucede, probablemente, á causa de la delicadeza de su olfato. Se ha visto, varias veces á los mercaderes chinos llevarse á la nariz y oler una moneda de oro para cerciorarse de que no era falsa, en lugar de sonarla en el suelo para conocerla por el sonido. Si la moneda contiene algo de cobre lo notan en seguida.

DOS DIARIOS EN UNO.

ESTUDIO FILO-ÓFICO.

PRIMERA PARTE.

A 12 de enero de 1856.

La lluvia azota los cristales de mi aposento: el viento silba en los árboles de mi jardin. El trueno conmueve las paredes de la casa.

Pedro y Teresa duermen: habrán trabajado todo el dia y descansan ya, libres de penas.

¡Penas!

¿Cómo pueden tenerlas, ellos, los padres de Elena, fresca rosa de quince abriles, gentil aldeana cuyos ojos azules son á la vez copia del cielo y traslado de su alma?...

15 de enero.

De los mios, de aquellos á quienes el Señor me ligó con los vínculos de la sangre, no existe ya ninguno.

La muerte, al cebarse en ellos, se ensañó en mi corazon. ¡Era preciso que yo apurase todos los dolores que pueden afligir al hombre en este valle de lágrimas!..... ¡y mi destino se ha cumplido!

¡Estoy solo!

Pero solo con el recuerdo de los que envenenaron mi existencia.

Tal vez callando sus nombres logre olvidarlos. ¿Y por qué no seria así?

En mi pobre corazon, gastado por los pesares, no queda aborrecimiento para ellos...

¡Sí! ¡sí! ¡callaré! ¿Qué importa? Siempre resultará de estas desaliñadas páginas una verdad indestructible: «Que el remordimiento marcha mas ó menos distante del crimen cometido, pero que le acompaña indefectiblemente como la noche al dia ó el dia á la noche.»

19.

La catástrofe que ha destrozado mi corazon está muy reciente; tal vez es esa la razon de que todo carezca de atractivo para mí.

Hace muy pocos dias que odiaba la vida; pero he nacido y vivido en el seno de la religion cristiana, y la idea del suicidio me aterra.

Debo vivir; pero vivir lejos del mundo, lejos de la sociedad, lejos del bullicio:

¡Solo!

Solo con mi dolor.

Hace seis años que recibí por el correo un pliego voluminoso: los sellos del sobre marcaban su procedencia: venia de Andalucía.

Temblaron mis manos y el pliego cayó al suelo.

Toda mi sangre refluyó al corazon con indecible violencia.

Debí quedarme pálido como un muerto arrancado de su tumba por el capricho de los vivos.

Cuando hube logrado tranquilizarme recogí el pliego, encerréme en la biblioteca y lo arrojé sobre mi mesa de trabajo.

Olvidaba que mi cansada cabeza no puede trabajar.

El contacto de aquel papel me abrasaba los dedos, y sin embargo, copiosas gotas de frio sudor bañaban mi frente.

«Señor don Víctor Monti, capitan de fragata, en...»

Estas palabras me quemaron la vista, y volví el pliego con un movimiento febril, rápido, casi involuntario.

¡Oh! mi corazon se dilató ampliamente en el pecho: respiré con ansia y placer el fresco de la tarde que penetraba por la abierta ventana, y sentí como un estremecimiento de alegría, de felicidad.

¡Estaba vengado!

Aquel pliego estaba sellado con lacre negro. El frio de la muerte habia estremecido el corazon de quien lo sellara!...

22.

Continúe:

¡No tuve valor para abrirlo!

Pasó la noche.

El sueño habia huido de mis párpados: me devoraba la fiebre: no la fiebre del hombre enfermo, no: la fiebre de la impaciencia.

Esa ansiedad sin objeto, sin límite, que arde en la sangre, quema en el pensamiento y oprime en la atmósfera.

Al amanecer quedé aletargado.

La brisa del mar, perfumándose al pasar por la campiña, traia á mi frente y á mis sentidos un dulce consuelo que no sé esplicar.

Dormí, pero soñé con Luisa.

¡Oh! ¡soñé! ¡soñé!..

¡Luisa me sonreia desde el fondo de su sepulcro!...

Luisa olvidaba que yo habia sido su verdugo!...

Luisa me perdonaba.

¡Luisa juraba amarme eternamente!...

¡Pobre Luisa!

Flor nacida bajo un sol tropical, no debia contar con una existencia duradera.

Habituóse al sol y el sol la acarició, como acaricia á las flores, sus hermanas...

Sintió el amor; quiso amar; amó, y el amor la aniquiló.

Sobre su tumba murió tambien la vida, la esperanza, la felicidad de mi corazon.

Hace seis años que yo paseo por el mundo, dentro de un cuerpo vivo un corazon muerto.

Yo soy mi sepulcro.

Yo soy la expiacion de mi falta.

¡Está tan reciente! Porque al fin, ¿qué son seis años de angustia pasada para el que mira sonreirle un porvenir de amargura cuyo fin va ligado al de la vida?

¡Si á lo menos fuera viejo!

Realmente lo soy: mas aun. Me siento caduco.

Ayer he cumplido treinta y dos años, cuatro meses y veinte y dos dias.

26.

Cuando estuve algo mas tranquilo rompí la nema, abrí el pliego y leí:

Aquellas palabras están grabadas en mi memoria con letras indelebles.

Piensan con mi memoria.

Laten con mi corazon.

Lloran cuando lloro.

¡Cuando lloraba!

¡Hace ya de esto muchos meses!

¡Rompí la nema y leí!

«Este es mi testamento.

Esta es mi confesion.

He delinquido y me arrepiento.

El arrepentimiento familiariza con la idea de la muerte.

He pensado en ella: la conozco.

¡Voy á morir!

Pero antes he tomado mis medidas para que este Diario vaya á parar á manos del inocente que padece.

Víctor, que fue mi hermano, que es hoy mi víctima, debe ser mi juez.

Debe ser y yo lo quiero.

Si mi arrepentimiento conmueve su alma, gastada por el dolor, y me perdona, sus palabras llegarán hasta mis oidos en el fondo de mi tumba.

Dios se apiadará de mí y me hará gracia de una parte de las torturas que con mi crimen he conquistado en la otra vida.

Hé aquí mi confesion.»

Dia 30.

Al regresar de mi nocturno y solitario paseo he encontrado á Elena, la aldeana de ojos azules, que me esperaba, teniendo en la mano un ramillete de violetas.

En este cálido clima se anticipa la vegetacion, y Elena, como de costumbre, me obsequiaba con el tributo de las primeras violetas que han florecido en su jardin.

Es una costumbre de su niñez.

La respeto y la agradezco.

La luna brillaba en medio de un cielo terso, azul y diáfano como un espejo inmenso.

Su claro y tibio resplandor ceñia como una aureola la frente de Elena. ¡Sus ojos, sus miradas, el timbre de su voz, todo me ha recordado á Luisa!...

MADRID DE ANTAÑO Y MADRID DE OGAÑO.

LA ESCASEZ DE ANTAÑO.

LA ABUNDANCIA DE OGAÑO.

Es verdad que Elena me presentaba tímidamente el ramito de violetas.

¡Cuánto amaba Luisa esta flor! ¡Cuánto! ¡Es verdad que fuí yo quien la enseñó ese amor!

Pero Elena lo ignora: Elena cultiva cien clases de flores, todas mas bellas que la violeta, y sin embargo, ¿cómo ha podido comprender que esa eleccion me seria grata como un consuelo, dulce como una esperanza? ¡No lo sé!

Es que los corazones de ángel que alientan en este suelo, se entienden, se ayudan y fraternizan por efecto de una intuicion misteriosa é ignorada.

¡Es mas aun!

Elena, viva, continúa la obra de Luisa muerta...

Tomé el ramillete; pero entre sus moradas hojas creí ver á Luisa, que me contemplaba con amor: lo besé, y aquellas flores estaban tibias y perfumadas.

Pero no era aquello el calor del sol; no era el perfume de la violeta.

Eran el calor y el aliento de Luisa.

Está visto que no ha muerto; la mujer amada que sucumbe abandona el mundo para guarecerse en el corazon del hombre que adoraba en ella.

¡Antes éramos dos! ¡Hoy somos uno! ¡Luisa reside en mí!

31 de enero.

Decia que leí lo siguiente:

«El 13 de abril de 185... fondeamos en la Habana, regresando de la estacion de Veracruz, donde habíamos permanecido un año.

En ese tiempo yo, tu amigo, tu hermano, recibí las confidencias del mútuo amor que os profesábais Luisa y tú, Víctor.

¡Hermano! Mi crímen data desde el primer dia, porque callé y no te dije:

«¡Víctor, yo amo á esa misma mujer!»

«Víctor, esa mujer ha rechazado mi ternura.»

«Víctor, esa mujer te ha ocultado este secreto, porque no quiso lastimar tu corazon revelándote la villanía del que amabas como á un hermano.»

Cuando hubimos fondeado bajaste á tierra, volaste á la casa de Luisa: ella te esperaba palpitante de emocion, hermoseada por el amor, perfumada por la inocencia y el pudor.

Yo permanecí abordo, semejante á la pantera africana que oculta entre un espeso lentisco acecha uno y otro dia el paso de alguna gacela.

¡Pensé, adiviné, sufrí! ¡Ah! ¡Víctor! cree que el martirio de los celos desgarró mi corazon con verdadera é implacable ferocidad.

Necesitaba una compensacion de tanto dolor, y no la busqué en el bien. Mi corazon estaba desesperado, herido, y me pedia un calmante, una venganza...

Juré vengarme. Juré poseer á Luisa; juré que su corazon laceria de amor por mí, ó que lo cerraria al amor de cualquiera otro.

Hé aquí cuál fue mi plan.»

Arrojé el manuscrito y huí.

2 de febrero.

No he podido seguir trasladando al papel esa funesta historia; no he tenido fuerzas ni voluntad bastantes para seguir desarrollando á mis ojos ese tejido de iniquidades que ha sido para mi corazon una nueva túnica de Deyanira.

Hoy mas tranquilo, continúo: continúo teniendo á la vista el ramillete de violetas que me presentara Elena.

¡Mis pobres violetas! Están mustias, marchitas como mi corazon.

Ni frescura, ni color, ni perfume; ¡todo lo han perdido!...

¡Tambien mi corazon! Fueron sus ilusiones y esperanzas violetas que el hálito del dolor debia pulverizar.

¡Ay! Mi corazon se ha convertido en la urna cineraria de sí propio.

El manuscrito continuaba:

«Durante cinco noches consecutivas seguí tus pasos; los seguí cautelosamente, como el ladron á su presa, como el asesino á su víctima, como el dolor al que vive feliz.

Llegué á la quinta que los padres de Luisa poseian en las afueras de la ciudad, encerrada como el nido de una paloma en la rica vegetacion de un jardin americano: penetré en él; semejante á una serpiente me deslicé á lo largo del muro hasta situarme á tu lado, y esperé, esperé reprimiendo la respiracion.

Pero esto no lo hacia inspirado por el temor de que me descubrieras y mataras. ¿Qué me importaba la vida?

Lo que yo temia era que mi respiracion ó la brisa,—hálito perfumado de las noches de América,—me robasen una entonacion, un sonido cualquiera de la voz de Luisa.

¡Ella te hablaba; te hablaba de amor, Víctor, y yo la oia, estremecido, jadeante, desesperado, loco!...

Pero hubo momento en que caí de rodillas, y con las manos cristianamente cruzadas sobre el pecho levanté la mirada al cielo, preguntándole mentalmente cuál era mi crímen para que así me castigase, poniendo á mi vista aquella mujer celestial, á la par que me cerraba su corazon.

Una noche, —lo recuerdo con terror,— ni el mas leve soplo movia las hojas de los empinados plátanos: ningun hálito robaba á la magnolia su perfume. Si se escapaba de ellas era para subir rectamente á Dios, como preciada ofrenda de la naturaleza reconocida á los tesoros de vegetacion con que ha dotado aquellas comarcas.

Se respiraba una atmósfera de fuego, sofocante y embriagadora.

Latian mis sienes y mi corazon con una intensidad horrible. Creí que mi cabeza iba á estallar rota en pedazos.

Maquinalmente me puse en pie: saqué el rewolver y lo dirigí contra tu corazon.

Pero cerré los ojos y el tiro no resonó en el grandioso y solemne silencio de aquellas noches tropicales.

¿Qué fue lo que pasó por mí en aquel momento?

Lo ignoro; pero créeme. Me pareció verte caido en el suelo, con una mano sobre el corazon. Por entre tus dedos se escapaba copiosamente la sangre que brotaba de una herida: el frio de la muerte condensaba las tinieblas alrededor de tus ojos.

Tú, Víctor, el grande, el invencible obstáculo que me separaba fatalmente de Luisa, habias desaparecido de entre los vivos: habias muerto, y sin embargo, el corazon de aquella mujer continuaba latiendo de amor.

¡Amor! ¡Amor! ¡Era yo! ¡Yo! Yo quien te lo inspiraba: sus ojos y los míos se encontraron...

¡Fatalidad!... Su amor y su mirada eran para tí: muerto como vivo, me robábas la felicidad.

Los ojos de Luisa te dirigian estas palabras:

—«¡Hasta el cielo!»

Ahogué en mi garganta un grito que debia destrozar mi pecho, aniquilar mi ser.

Luisa debió oir aquel grito salvaje, mudo, íntima espresion de todas las fuerzas vivas de la criatura, centuplicadas por el dolor en su mas supremo grado:

Debió oirlo, porque su voz, siempre melódica, acariciadora y lenta, estalló sobre mi corazon como un huracan de esos que por respeto á la potestad divina que creó el mundo, no arrancan de cuajo las titánicas montañas de granito de los Andes.

—¡Maldito seas! dijo.

El eco de aquella imprecacion resuena aun en mi pecho, como la trompeta del ángel resonará en el universo inerme el dia del juicio final.

¡Recobré la razon y abrí los ojos! En aquel momento Luisa te decia:

—¡Adios, Víctor, hasta mañana!...

¿Qué ibas á contestar, desdichado?...

Yo estaba loco, y mi rewolver amenazaba implacable tu corazon.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Hasta mañana, ángel mio!... Un velo de sangre oscureció mi vista y mi razon.

—Pero mañana, mañana,—añadiste,—¡me esperarás en el cenador!...

—¡Sí!

¡Guardé el rewolver!

Vivias y te alejabas; la esperanza mas divina que puede sublimar el corazon del hombre irradiaba en el tuyo.

Yo comprendí instantáneamente todo el satánico poder del ángel rebelde.

¡Revelóseme la idea del crímen!... El crímen quedó adoptado.

—Hasta mañana, dije á mi vez.

Pero aquella noche, al volver abordo, no entré en tu camarote.

Yo, que leia en tus grandes ojos toda la nobleza de tu alma, temí que pudieras ver en los míos la negra traicion que en mi corazon ardia.

Pasó la noche: tú dormias en brazos de la felicidad.

Yo velaba en el fondo de la traicion.

Pasó el dia: tú pediste á sus torrentes de luz y de brisa que fortaleciesen tu corazon y tu cabeza.

Yo me encerré en mi camarote: temí verte, oirte, adivinarte...

Es decir que temí ser asesino.

¡No! Fuí mas infame aun.

Tembló ante la idea de malograr mi venganza.

Llegó la noche, saltaste á tierra, volaste hácia... Luisa

¡Pero yo estaba ya en sus brazos! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo!»

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.